

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero, 7'50 PSETAS trimestre.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

MARTES 11 DE DICIEMBRE DE 1900

El yerno de D. Práxedes así lo ha manifestado en su discurso pronunciado en Barcelona.

Manifestación que ha llamado mucho la atención, porque se supone que lo ha autorizado el propio Sagasta para contrarrestar los efectos del discurso del señor Gamazo y el debate que este pretende promover para discutir al partido liberal, y la responsabilidad de su desastrosa política.

El mensaje

En el consejo que el miércoles celebran los ministros, quedarán ultimados los términos en que ha de redactarse el mensaje dando cuenta de la boda de la Princesa, y el jueves se presentará á las Cortes.

Debate en el Senado

Según me ha indicado el senador señor Lopez Parra esta tarde hará en el Senado las preguntas que tiene anunciadas al ministro de la Gobernación sobre los hechos llevados á cabo en la persona del director del HERALDO por ese gobernador civil, interpretando erróneamente el decreto de suspensión de las garantías constitucionales.

Piensa inmediatamente, el Sr. Lopez Parra, promover una interpelación sobre cuanto ocurre en esa provincia con la seguridad personal.

Tiene reunidos gran arsenal de datos que han de dar mucho juego, y en el debate que se iniciará, no cabe duda que saldrán mal parados determinados intereses políticos.

Prórroga de los presupuestos

El ministro de Hacienda ha dispuesto que el 1.º de Enero publique la "Gaceta" el decreto prorrogando los actuales presupuestos.

El propósito del gobierno es que se discuta el proyecto sometido á las Cortes en cuanto sea posible, para ponerlo en vigor en Febrero ó en Marzo, autorizándose entre tanto los créditos por dozavas partes, ó sea por mensualidades.

10 Noviembre 1900.



TORRIJOS

D. José María Torrijos, el insigne general que en 11 de Diciembre de 1831 cayó muerto en la playa de Málaga con cincuenta y un compañeros de desgracia, para satisfacer los apetitos que de sangre tenían Fernando VII, su fatalísimo y ambicioso ministro Colomarde y cuantos comulgaban en el credo absolutista con criminal fanatismo, vió la luz primera en Madrid el 20 de Marzo de 1791, y en mérito á la lealtad y buen nombre de sus ascendientes fué admitido á los diez años de edad en el Palacio Real como paje del rey; años después, al cumplir los 17, en atención á su buena conducta y la brillantez con que estudió las materias necesarias para ingresar en la carrera de las armas, fué nombrado capitán del regimiento de Utonia, sorprendiéndole en este empleo los gloriosos sucesos del 2 de Mayo de 1808 en los cuales tomó parte con tanta bizarría como patriotismo, no contando entre los que en ese día parecieron, gracias á la nobleza de un ayudante del duque de Berg, á quien en la mañana del mismo día salvó á Torrijos de los furiosos del pueblo.

Gracias á lo noblemente que el ayudante francés correspondió á la generosidad de Torrijos, este pudo servir á la patria en su lucha con Napoleon, rayando a tan gran altura su comportamiento en cuantos hechos tomó parte, que á la terminación de aquella disrutaba el grado de brigadier.

Don José María Torrijos fué de los que defendiendo la independencia de la patria aprendieron á rendir culto á las ideas liberales; esto para los absolutistas era grave delito y el insigne y benemérito general sufrió las consecuencias de

ello en 1817, año en que fué encajado en un castillo, del que no salió hasta transcurridos tres, debiendo su libertad á la revolución de 1820. Esta le encargó de la capitania general de Valencia, y al cabo de tres años fué nombrado ministro de la Guerra; la invasión de los cien mil hijos de San Luis coloró en el caso de emigrar, y en Francia primero, y después en Inglaterra, como el duro y amargo pan del prescripto.

En 1830, ansioso de hallarse mas cerca de la patria para cooperar con mas eficacia á la restauración del código de 1812, se trasladó á Gibraltar, á donde fué á tenderle miserable lazo un amigo, el general Gonzalez Moreno, hombre ambicioso y sanguinario que no reparó en los criminales medios que empleaba para conseguir sus fines, y al que desde entonces señaló el pueblo con el apodo de «el verdugo de Málaga».

Torrijos creyó de buena fé cuanto le dijo el indigno general, lleno de confianza y ardiendo en patriotismo llegó á Málaga con el sabio Flores Calderon y cincuenta hombre mas que deseaban correr su suerte; pero en lugar de ser recibidos por las fuerzas que habían de ayudarles al levantamiento, lo fueron por los esbirros encargados de ponerles prisioneros, primeramente, y de fusilarlos, después.

Hernando de Acevedo

URGEN REMEDIOS

El estado de los enfermos atacados por la triquinosis viene siendo cada día más satisfactorio, los señores médicos trabajan titánicamente procurando poner toda su inteligencia para vencer en la lucha con un microbio tan peligroso.

La estadística nos prueba que ya no hay nuevos casos, por tanto pidamos al Todo-Poderoso por el completo restablecimiento de todos los enfermos, y por que ilumine á todos los que intervienen en este ruidoso proceso para que la justicia sea inexorable.

La opinión pública no puede tranquilizarse hasta que llegue el día señalado para la vista pública; cree que los culpables de este crimen pueden quedar sin el castigo merecido por mediar en el asunto el caciquismo, cosa frecuente en este país.

Es muy penoso que exista tan poca confianza en nuestra administración de justicia, y que los hombres honrados tengan que declarar su temor, de espera ver en libertad á los que tanto daño han causado por hacer un miserable negocio.

Aquí todos vivimos de milagro, es seguro que la población más peligrosa de España es la nuestra.

Aquí se disparan armas de fuego en medio de las calles sin temor alguno; se adulteran los artículos de primera necesidad con inaudito desearo; y se cometen los crímenes más horrendos con espantoso cinismo.

A pesar de los pesares hay necesidad de decirlo; Murcia necesita una gran transformación social.

Como estamos en medio de una gran tormenta conviene que todos ayudemos con el fin de sacar á flote nuestra nave, de lo contrario, el naufragio es inevitable.

El Alcalde de Murcia y todos los tenientes de alcalde son insuficientes, si colectivamente los murcianos no procuramos cumplir y hacer que se cumplan las ordenanzas municipales.

Anteayer fué sacrificado en una casa del camino del Aljezares cerca de la fábrica de jabón que fué de los señores Nolla, un cerdo, que al parecer no estaba en buenas condiciones.

Los que vieron esta matanza, han debido de tener miedo á la denuncia por no incurrir en las grandes molestias que aquí se imponen á todo testigo.

Cada ciudadano es una autoridad según nuestra Constitución y tenemos el

deber de que nuestras leyes se cumplan ayudando á estas.

¿Por qué no lo hacemos?

Muchas son las medidas que se vienen tomando por nuestro Ayuntamiento en cuanto á higiene pública se refiere, y que son merecedoras de aplauso, pero la que se relaciona con los ambulantes de leche son dignas de toda clase de elogios, por que la inspeccion es el único medio para garantizar la pureza y resultados de la campaña.

Por el momento nos encontraremos con alguna pequeña molestia, pero hay que sufrirla, con tal de que pueda garantizarse la salud pública.

No conviene amadrantarse, la gran obra está empezada y nos conviene á todos ver su terminación.

Francisco L. Lopez.

¿Covadonga Gibraltar!

Hace pocos dias, un periódico de Madrid daba noticias de un hecho que ha debido poner en alarma á los políticos y servir de despertador al país, ya que el toque de somatén partido no ha mucho de allende el Atlántico, se perdió en el camino, sin que llegase á nosotros más del ligero eco, ya apagado, de Zaragoza. Según aquella noticia, en la bahía de Algeiras, suelo español, vecino de Gibraltar, viven 78 000 súbditos españoles, repartidos en cinco poblaciones españolas también. En el servicio de instrucción de esas cinco poblaciones mantiene España siete escuelas; Inglaterra treinta. A las escuelas que mantiene España asisten unas cuantas docenas de niños; las que sostienen y regentan los ingleses cuentan los alumnos por millares...

Una asociación de ideas, bien natural, me ha traído á la memoria el triste recuerdo de dos invasiones transfronterizas, una material y remota, otra espiritual y presente; me ha recordado que allí mismo en la bahía de Algeiras, desembarcó hace doce siglos aquel Tárik ben Ziyed que dió nombre á Gibraltar y rindió la Península, más que á los Califas de Oriente, á las tribus berberiscas del Africa septentrional; y que desde el día siguiente de expulsada ésta de la Península, ha vuelto á invadirnos saaladamente, sin que nosotros nos percatásemos de tal invasión, haciéndonos de su progenie por debajo del sombrero de copa, ingiriéndonos su fatalismo, colonizándonos el cerebro, transformando por el patrón de las suyas nuestras instituciones, reduciéndonos á ser otra vez una nación medioeval, trasladando el Estrecho de Gibraltar al Pirineo. Y este recuerdo me ha hecho reflexionar que, por onsa de aquella nueva invasión y retroceso, hemos caído deshechos al primer leve choque con una nación que iba con su tiempo, alumbrada por todos los fulgores del siglo XIX; me ha hecho reflexionar que una invasión así, del continente negro sobre el continente de la luz, contradice toda la historia de Europa y sus sentimientos y sus intereses, y que Europa no puede consentirla; y que por eso la reconquista se hará indefectiblemente, tomando por punto de partida la única Covadonga eficaz en esta clase de reparaciones históricas, que es la escuela: la escuela española si queremos y llegamos á tiempo; la escuela inglesa, en otro caso. Es un dilema que la historia ineluctablemente nos plantea y á que por dicha no podemos escapar.

Cartagena está dando una lección á España, y yo me desubro ante Cartagena. Sería preciso que su ejemplo cundiese, que se propagase con la rapidez de un fuego de pólvora. Porque los momentos apremian. Si los contribuyentes españoles tienen ya conciencia clara de la Patria y de su situación, que no parece que la tengan, aquellos 200 millones que se trata de pedirles para artillería y acorazados los reservarán para las escuelas, para los maestros, para los niños. De lo contrario, esos niños no llegarán á ser soldados de un Sancho Abaroa el arago-

nés, de un Pelayo el asturiano; seguirán regidos por el Tárik interior, que es ya mas de la mitad de su ser; y Pelayo lo será John Bull, y la Reina Victoria montará el alazan de la Reina Católica y recibirá del Rey Chico las llaves de Granada, que es decir ya de toda la Península.

Joaquin Costa.

De "El Eco de Cartagena".

SECCION LITERARIA

LOS CIEGOS

Después de mucho tiempo de ausencia, regresó mi madre.

—Hijo mío—me dijo—he permanecido separada de tu lado una larga temporada, y durante ese tiempo he sufrido mucho. El cielo, sin embargo, se apiadó de mí y me deparó una hija que me quiso como tal y se ha sacrificado por complacerme y consolarme. Es tu prima Adelina, hermosa como un angel, buena y virtuosa como una santa. Sus cabellos son rubios, más que el oro; sus ojos son azules como el cielo. Quiero que sea tu esposa.

—¿Mi esposa?...
—Sí, hijo mío; serás feliz á su lado.
—Madre,—dijo contristado—no conozco á Adelina, pero cuando tu la has elegido para compañera mia, creo que debe ser hermosa y buena. ¿Vendrá pronto?

—Sí, pronto vendrá.
—¿Que no tarde, Dios mío! ¿Que no tarde, pues si tarda, probablemente no podré verla. La luz huye de mis ojos y pronto quizá será para mí todo tinieblas! Y no me equivoqué. Llegó Adelina, pero llegó tarde. No pude contemplar sus cabellos de oro; no pude mirarme en sus ojos de cielo. ¿Estaba ciego!

II

Adelina me dijo:
—No te entristezcas, no llores; yo te quiero mucho. Si no puedes verme me sentirás siempre á tu lado; yo te consolaré cuando sufras; ten fé y serás feliz.
Pero yo no podía resignarme y lloraba, lloraba como un niño.

—No llores, no llores; yo te amo.
—Deja que desahogue mis penas llorando; deja que llore, que es para lo único que sirven mis ojos.
Y lloré mucho, y las lágrimas me consolaron algo. Adelina también lloró; en vano trató de ahogar sus sollozos; comprendí que por mí sufría, y su desconsuelo me hizo mucho bien. ¿Es tan grato saber que otro sufre cuando sufrimos! ¿Tan consolador sentir que hay alguien que llora cuando lloramos!...

III

Me casé con Adelina y mi existencia se deslizaba, á su lado, si no venturosa, tranquila. Mi esposa me adoraba y cifraba en mí toda su ilusión; pero yo no podía verla! no podía extasiarme contemplándola!...

La sentía siempre á mi lado, y cuando la tristeza se apoderaba de mi espíritu, con palabras dulces y cariñosas procuraba animarme.

—¿Adelina!—le decía yo muchas veces—¡soy muy desgraciado! No puedo verte, no puedo admirar tu belleza, mis ojos sin vida en vano buscan la luz... ¡siempre tinieblas!
Y ella se acercaba á mí, y estrachando mi mano cariñosamente, decía:

—Ten fé, y Dios hará que pronto puedas verme.

—¡Fé!... ¡hace tanto tiempo que espero... Algunas veces creo que abriendo mucho los ojos volverá á ellos la luz y los abro, los abro mucho, pero... ¡todo inutil! sombras, siempre sombras... ¡Ah! si pudiera verte unos instantes y mirarme en tus ojos azules... entonces sería feliz, Adelina, contemplándote feliz.

IV

Los médicos más eminentes nada consigieron; no lograban entrever la más remota esperanza de curación.
Un día, sin embargo, me dijo un médico que él estaba segurísimo de curarme por medio de una operación delicadísima.

DE MADRID Á MURCIA

Tirantoz de relaciones

En los círculos políticos se confirma la tirantez de relaciones que existen entre los elementos de Silvela y el gobierno.

Anoche se celebraron varias conferencias para recabar que se haga una unión más perfecta con objeto de evitar alguna sorpresa en la elección de las comisiones que se han de celebrar hoy en el Senado, donde los liberales unidos con los tutanistas piensan dar la batalla en toda la línea.

En el Ministerio de la Gobernación se trabajó hasta altas horas de la madrugada oitando á los senadores, incluso á los que egieren altos cargos palatinos.

Dos conspicuos personajes celebraron anoche una conferencia con el fin de reconcentrar todas las fuerzas conservadoras para apoyar la situación.

Parece ser que el Sr. Silvela defiende con poco entusiasmo al Sr. Azórraga en la presidencia del Consejo, con el fin de que deje el cargo, que nuevamente piensa recoger para cumplir en todas sus partes el programa de la Unión Conservadora.

Pero nada mas lejos de la realidad, los propósitos del Sr. Silvela, dado el entusiasmo que se observa entre los liberales de ocupar en breve plazo el poder.

